

*vir Dei es tu, et verbum Domini in ore tuo verum est.*

madre, diciéndola: He aquí tu hijo, que ya vive. La mujer respondió á Elías: Por esta acción reconozco yo ahora que eres un hombre de Dios, y que la palabra del Señor es verdadera en tu boca.

«Se cree que Esdras es el autor de los dos últimos libros de los Reyes. Se lee en el tercero la muerte de David, el reinado de Salomón, la construcción del templo, y el reino separado en tiempo de Roboam. El reinado de Jeroboam sobre las diez tribus. Achab casa con la impía Jezabel, y persigue á los profetas. Elías se presenta en su reinado, y hace un gran número de milagros en Israel.»

#### REFLEXIONES.

Por esta acción reconozco yo ahora que eres un hombre de Dios, y que la palabra del Señor es verdadera en tu boca. Nada prueba mejor la verdad de lo que se enseña que la conformidad de la conducta con la doctrina del predicador. Prueben sus acciones que es un hombre de Dios, y no se dudará que es del Señor la palabra que se oye de su boca. Se mueve, se persuade, se convierte cuando se predica tanto con los ejemplos, como con las palabras; un zelo que se exhala todo en palabras, hace pocos frutos. Jesucristo comenzó por hacer antes que enseñar. ¿Se sigue con grande empeño este ejemplo? El Salvador echaba en cara á los fariseos, que ataban cargas pesadas y que apenas podían llevarse, y las ponían sobre las espaldas de los demás, mientras que ellos ni aun les aplicaban un dedo. Si esos inmortificados doctores de la ley, si esos delicados directores empezasen por practicar ellos mismos la moral severa que esparcen, hay motivo para creer que serian menos estremados. ¡Qué miseria! ¿Se pretende acaso adquirir fama por una ridícula reputación de severidad y de reforma, que no se comienza por sí mismo? Refórmese ese orgullo secreto que es el gran móvil, y el principal resorte de la mayor parte de las acciones; ese esmero de sensualidad en la afectación estudiada de todas las comodidades de la vida. Refórmese esa malignidad de pensamientos que hace que se juzgue tan mal del prójimo. Refórmese ese fondo inagotable de envidia que se derrama tantas veces en injurias y en maledicencias. El zelo encuentra un gran campo que brozar en nosotros mismos, ¿por qué prestarse á otros, cuando se carece de obreros para la cultura de su

propio campo? La caridad ciertamente no daña nunca á aquel que la ejerce, pero seamos santos; muestren nuestras acciones que somos siervos de Dios; juzgue el pueblo por nuestra conducta, que somos hombres de Dios; entonces serán eficaces nuestras lecciones, y nuestras instrucciones. Cuesta trabajo el creer que la palabra del Señor se halla verdaderamente en la boca de un hombre que la desmiente por su conducta; se observa siempre antes de escuchar. ¡Qué fruto no haría un padre ó una madre de familia, cuyos ejemplos todos fuesen otras tantas lecciones! Hay indocilidad en los hijos; se lamenta el descuido, y la poca fidelidad en los domésticos; se grita, se reprende; pero se corrige poco, porque se edifica mal. Los domésticos y los hijos estudian más las acciones que las palabras de los que les gobiernan; creen siempre que aquellas deben ser los intérpretes de éstas. Si las instrucciones espantan, las acciones aseguran; comprendamos cuanto importa practicar lo que se enseña á los otros, y no caer en los defectos que se reprenden.

*El Evangelio de la misa de este día está tomado del cap. 4 del de S. Juan.*

*In illo tempore: Erat quidam languens Lazarus à Bethania, de castello Mariæ, et Marthæ sororis ejus. (Mariæ autem erat, que unxit Dominum unguento, et extersit pedes ejus capillis suis: cujus frater Lazarus infirmabatur.) Miserunt ergo sorores ejus ad eum, dicentes: Domine, ecce quem amas infirmatur. Audiens autem Jesus, dixit eis: Infirmitas hæc non est ad mortem, sed pro gloria Dei, ut glorificetur Filius Dei per eam. Diligebat autem Jesus Martham, et sororem ejus Mariam, et Lazarum. Ut ergo audivit, quia infirmabatur, tunc quidem mansit in eodem loco duobus diebus. Deinde post hæc dixit discipulis suis: Eamus in*

En aquel tiempo habia un hombre enfermo llamado Lázaros, en Bethania, pueblo de María y de Marta su hermana. (María era aquella que derramó sobre el Señor un licor odorífero, y le enjugó los pies con sus cabellos; y Lázaros su hermano el que estaba enfermo.) Enviaron sus hermanas á decir á Jesus: Señor, el que amas está enfermo. Oído esto por Jesus, les respondió: Esta enfermedad no es para que muera, es sí para gloria de Dios, y á fin de que sea glorificado el Hijo de Dios. Amaba Jesus á Marta, á su hermana María y á Lázaros. Después de haber sabido que Lázaros estaba enfermo, permaneció todavía dos días en el mismo lugar; y des-

*Judæam iterum. Dicunt ei discipuli: Rabbi, nunc quærebant te Judæi lapidare, et iterum vadis illuc? Respondit Jesus: Nonne duodecim sunt horæ diei? Si quis ambulaverit in die, non offendit, quia lucem hujus mundi videt: si autem ambulaverit in nocte, offendit, quia lux non est in eo. Hæc ait, et post hæc dixit eis: Lazarus amicus noster dormit: sed vado ut à somno excitem eum. Dixerunt ergo discipuli ejus: Domine, si dormit, salvus erit. Dixerat autem Jesus de morte ejus: illi autem putaverunt quia de dormitione somni diceret. Tunc ergo Jesus dixit eis manifestè: Lazarus mortuus est: et gaudeo propter vos, ut credatis, quoniam non eram ibi. Sed eamus ad eum. Dixit ergo Thomas, qui dicitur Didymus, ad condiscipulos: Eamus et nos, ut moriamur cum eo. Venit itaque Jesus, et invenit eum quatuor dies jam in monumento habentem. (Erat autem Bethania juxta Jerosolymam quasi stadiis quindecim.) Multi autem ex Judæis venerant ad Martham et Mariam ut consolarentur eas de fratre suo. Martha ergo ut audivit quia Jesus venit, occurrit illi: Maria autem domi sedebat. Dixit ergo Martha ad Jesum: Domine, si fuisses hic, frater meus non fuisset mortuus: sed et nunc scio, quia quæcumque poposceris à Deo, dabit tibi*

pues dijo á sus discipulos: Volvamos otra vez á Judea. Dijéronle entonces los discipulos: Maestro, ¿hace poco que los judios querian apedrearle, y otra vez vuelves allá? Respondióles Jesus: ¿Por ventura no tiene el dia doce horas? Si alguno camina de dia no tropieza porque ve la luz de este mundo; mas si camina por la noche tropieza porque le falta la luz. Así habló, y despues les dijo: Nuestro amigo Lázaro duerme, pero yo soy para despertarle del sueño. Dijéronle pues sus discipulos: Señor, si duerme, él saldrá de la enfermedad. Quería decir Jesus de su muerte, aunque ellos juzgaron que hablaba de un simple sueño. Entonces Jesus les dijo abiertamente: Lázaro ha muerto, y me alegro no haber estado allí por vosotros, para que creais: pero vamos allá. Al oír esto Tomás (llamado tambien Didimo) dijo á los otros discipulos: Vamos tambien nosotros para morir con él. Llegó pues Jesus, y halló que habia ya cuatro dias que Lázaro estaba enterrado. (Distaba Bethania cerca de quince estadios, como media legua poco mas de Jerusalem.) Muchos de los judios habian ido á ver á Marta y á Maria, y consolarlas por la muerte de su hermano. Inmediatamente que Marta oyó que Jesus habia llegado le salió al encuentro. Maria permaneció quieta en la casa.

*Deus. Dicit illi Jesus: Resurget frater tuus. Dicit ei Martha: Scio quia resurget in resurrectione in novissimo die. Dixit ei Jesus: Ego sum resurrectio, et vita: qui credit in me, etiam si mortuus fuerit, vivet: et omnis, qui vivit, et credit in me, non morietur in æternum. Credis hoc? Ait illi: Utique, Domine, ego credidi, quia tu es Christus Filius Dei vivi, qui in hunc mundum venisti. Et cum hæc dixisset, abiit, et vocavit Mariam sororem suam silentio, dicens: Magister adest, et vocat te. Illa ut audivit, surgit citò, et venit ad eum: nondum enim venerat Jesus in castellum, sed erat adhuc in illo loco, ubi occurrerat ei Martha. Judæi ergo qui erant cum ea in domo, et consolabantur eam, cum viderent Mariam, quia citò surrexit, et exiit, secuti sunt eam, dicentes: Quia vadit ad monumentum, ut ploret ibi. Maria ergo, cum venisset ubi erat Jesus, videns eum, cecidit ad pedes ejus, et dicit ei: Domine, si fuisses hic, non esset mortuus frater meus. Jesus ergo, ut vidit eam plorantem, et Judæos, qui venerant cum ea, plorantes, infremuit spiritu, et turbavit seipsum, et dixit: Ubi posuistis eum? Dicunt ei: Domine, veni, et vide. Et lacrymatus est Jesus. Dixerunt ergo Judæi: Ecce quomodo amabat eum. Quidam autem ex ipsis dixerunt: Non poterat hic,*

Dijo, pues, Marta á Jesus: Señor, si hubieseis estado aquí, mi hermano no hubiese muerto; pero yo sé que aun ahora todo lo que pidierais á Dios os lo concederá. Tu hermano resucitará, la dijo Jesus, y Marta le respondió: Yo sé que resucitará en el último dia al tiempo de la resurreccion. Entonces la dijo Jesus: Yo soy la resurreccion y la vida: el que cree en mí vivirá, aun cuando hubiere muerto, y todo el que vive y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees esto? Si Señor, le dijo ella; yo he creído que vos sois el Cristo, Hijo de Dios vivo, que ha venido á este mundo. Y habiendo dicho esto, se fué y silenciosamente llamó á Maria su hermana. El Maestro, la dijo esto ahí, y te llama. Ella apenas lo oyó, se levantó inmediatamente y le salió al encuentro: aun no habia llegado Jesus al castillo, sino que permanecia en el sitio en donde Marta habia salido á encontrarle. Los judios que estaban en la casa con Maria consolándola, habiendo advertido que se habia levantado con tanta prisa y que habia salido, la siguieron diciendo: Esta va al lugar de la sepultura para llorar allí. Habiendo, pues, Maria llegado adonde estaba Jesus, apenas le vió se echó á sus pies, y le dijo: Señor, si hubieseis estado aquí, mi hermano no hubiese muerto. Viéndola Jesus llorar, y que los

*qui aperuit oculos cæci nati, facere ut hic non moreretur? Jesus ergo rursum fremens in semetipso venit ad monumentum. Erat autem spelunca: et lapis superpositus erat ei. Ait Jesus: Tollite lapidem. Dicit ei Martha soror ejus, qui mortuus fuerat: Domine, jam scætet, quatruiduanus est enim. Dicit ei Jesus: Nonne dixi tibi, quoniam si credideris, videbis gloriam Dei? Tulerunt ergo lapidem: Jesus autem, elevatis sursum oculis, dixit: Pater, gratias ago tibi quoniam audivisti me. Ego autem sciebam quia semper me audis, sed propter populum, qui circumstant, dixi: ut credant quia tu me misisti. Hæc cum dixisset, voce magna clamavit: Lazare, veni foras. Et statim prodiit qui fuerat mortuus, ligatus pedes, et manus institis, et facies illius sudario erat ligata. Dixit eis Jesus: Solvite eum, et sinite abire. Multi ergo ex Judæis, qui venerant ad Mariam et Martham, et viderant quæ fecit Jesus, crediderunt in eum.*

judíos que venían con ella también lloraban, se estremó su espíritu y se conmovió dentro de sí, y en seguida dijo: ¿Donde le habeis puesto? Dijéronle: Señor, venid y vedlo. Entonces Jesus derramó lágrimas. A vista de lo que dijeron los judíos: He aquí hasta donde le amaba. Pero algunos de ellos dijeron: ¿El que ha abierto los ojos á un hombre ciego de nacimiento, no podia haber impedido que este muriese? Jesus, pues, estremiéndose de nuevo dentro de sí mismo, fué al lugar de la sepultura. Era, pues, una cueva abierta en la peña, y la habian cerrado con una piedra. Quitad la piedra, dijo Jesus. Señor, le dijo Marta hermana del muerto, comienza ya á arrojar fetor, porque hace cuatro dias que está enterrado. Jesus la repuso: ¿No te he dicho, que si creyeres verias á Dios glorificado? Quitaron, pues, la piedra, y levantando Jesus los ojos, dijo: Padre mio, yo os doy gracias porque me habeis oido. Bien sabia yo que siempre me oís; pero lo que he dicho ha sido en consideracion á la multitud que están en rededor de mí, á fin de que crean que vos me habeis enviado. Despues de haber proferido estas palabras, clamó con un tono de voz muy alto: Lázaro, sal fuera. El que estaba muerto salió inmediatamente con las vendas que le ligaban los pies

y las manos, y con el lienzo que le cubria el rostro. Desatadle, les dijo Jesus, y dejadle andar. Gran número de los judíos que habian venido á ver á Marta y Maria, y que eran testigos de lo que Jesus habia hecho, creyeron en él.

### MEDITACION.

#### *Sobre los sentimientos de un pecador moribundo.*

PUNTO PRIMERO. — Considera que por mas crueles que sean los sobresaltos que acometen en la muerte, y los dolores que se sienten en aquella última hora, nada hay mas duro, nada atormenta tanto á un pecador moribundo, que los vivos y amargos sentimientos que experimenta poco antes de espirar.

Durante la vida, la fe de la mayor parte de los cristianos, y sobre todo de los libertinos, está medio estinguida. Creen, es decir, no caen en los errores hasta el punto de ser infieles; pero creen tan débilmente, que apenas pueden llamarse cristianos.

En la muerte desaparecen todas las preocupaciones; las pasiones mas fuertes se estinguen; la fe se despierta, y hace ver las verdades mas terribles, con tal claridad, que no es posible dudar ya de ellas. Pero ¡ó Dios! ¡qué sentimientos y qué temores nacen de estas luces!

Se conoce entonces sensiblemente para qué fin viviamos sobre la tierra. Dios sólo, sí, Dios solo debia ser el objeto de mi culto. ¡Qué sentimiento haber servido á otro señor, haber amado á otro objeto, haber seguido á otra guia que á él!

Me sobran motivos para no haberme engañado; mi razon me hacia ver bastante lo que debia hacer; mi reposo estribaba en mi regularidad, y mi interés en el cumplimiento de mis deberes. ¡Qué consolatorio seria para mí si hubiese pasado mis dias en el servicio de un Señor tan bueno! ¡Ah! ¡qué de poderosas sollicitaciones! ¡qué de gracias! y no me he decidido á servirle; he mirado á sangre fria á mi Dios, espirando por mí en la cruz; todos sus beneficios no han podido vencer mi indiferencia; no he querido amarle, y yo muero.

¿Habia alguna cosa capaz de entrar en concurrencia con un Dios? ¿Tenia yo dos señores á quien servir? Y aun cuando hu-

biera tenido dos, ¿á quién debía la preferencia? Muy desgraciado es aquel á quien no le basta un Dios. Yo soy este desgraciado, porque me ha dado gana de serlo, y yo muero.

Pero ¿en servicio de quién he pasado yo mis dias? ¿y qué ventaja he sacado de haber servido al mundo? Disgustos infinitos, penas continuas, sudores infructuosos, servidumbre cruel, yugo abrumador, vida consumida, y perdida en la amargura; y de todo esto, ¿cual ha sido la recompensa? Sentimientos desesperantes, una muerte espantosa, una desgraciada eternidad. ¡Ah, Dios mio! ¿es todo esto verdad, y hay pecadores en el mundo?

PUNTO SEGUNDO. — Considera qué pesar será para nosotros el percibir que todo lo que nos ha espantado, lo que nos ha disgustado del servicio de Dios no era mas que una pura fantasma. Era el respeto humano, y entonces se verá cuan vano era, y cuan ridículo era el trabajo: ¡ah! ¿podia yo ignorar que Jesucristo asegura que su yugo es suave y su carga ligera? Yo veo ahora, dirá el moribundo, que he tenido mas que sufrir viviendo licenciosamente, que cuanto hubiera sufrido llevando una vida cristiana; yo veo ahora mi tontería; me carcome el pesar, pero ya no hay tiempo de reparar mi falta, y yo muero.

He descuidado enteramente mi salvacion: los negocios temporales, las partidas de placer, el juego, los espectáculos han absorbido todo mi tiempo. Yo he juntado grandes bienes: ¿y para quién? Yo me he divertido, yo he pecado; y yo muero sin haber hecho penitencia: muero, y voy á ser condenado al fuego eterno, condenado á sufrir por toda la eternidad el rigor reunido de todos los suplicios. ¡O qué desesperacion! ¡qué sentimiento!

Movido por la lectura de aquel libro de piedad, sobresaltado por aquel accidente, convencido, desengañado por aquellas reflexiones tan concluyentes, tan verdaderas, ejecutado todavia mas por la gracia, yo habia formado el designio de mi conversion, habia hecho el plan de ella: ¿quién me ha impedido su ejecucion? Aquel amigo, aquellos compañeros libertinos, el temor de pasar por devoto, el mal ejemplo: ¿y por amor de un amigo, de un libertino, de un atolondrado, me he condenado? ¡Quién puede comprender el rigor de este despecho, de esta rabia!

Honores que me habeis deslumbrado; adornos que me habeis costado tanto; placeres que me habeis hecho gemir tantas veces; alegrías mundanas seguidas de tantas lágrimas; ¡cuantas veces

os he condenado! Y ¿por qué no he obrado conforme á mis propios sentimientos?

¡Oh! si yo hubiese seguido el ejemplo de aquella persona tan virtuosa, que mas sabia que yo, no ha esperado á la muerte para arrepentirse. Si, á lo menos, me hubiese convertido un año hace, seis meses ha, cuando estaba yo espantado leyendo estas verdades terribles; yo podia haberlo hecho entonces, nada me hubiera sido mas fácil de hacer; pero no quise, y muero con este sentimiento.

¡Qué sentimiento tan inútil y tan desesperante, Dios mio! ¡Horrible suplicio, el verse cargado de crímenes en el momento en que se va á comparecer delante de vos! Si á lo menos pudiese uno atribuir su desgracia y sus extravíos á una causa estraña, pero no puede menos de verse que es uno mismo solo el artífice de su pérdida; se ve y se verá eternamente que se ha condenado uno por haber preferido un miserable libertinaje de algunos dias, á una felicidad llena, satisfactoria y eterna.

Mi dulce Jesus, que me concedéis la gracia de que haga aquí todas estas reflexiones, no permitais que algun dia me sirvan de motivo para un nuevo sentimiento. Pero ya sé el medio de agotar la fuente de ellos, que es convirtiéndome inmediatamente. Dadme, Señor, la gracia para hacerlo, y que no lo difiera un solo momento.

JACULATORIAS. — Conservad, Señor, mi corazon en la inocencia por medio de una fidelidad inviolable en guardar vuestra santa ley, para que así no me vea yo entregado á tan crueles desesperaciones en el fin de mi vida. (*Psalm. 118.*)

Señor, ved aquí que aquel que amaís con tanta ternura, hasta haber dado vuestra sangre por él, está peligrosamente enfermo. (*Joan. 11.*)

### PROPOSITOS.

1 Lázaro atacado de una enfermedad mortal; Lázaro muerto y enterrado de cuatro dias; de modo que ya apeataba; Marta y María que ruegan al Salvador, y le representan el triste estado á que se ve reducido aquel á quien amaba; las lágrimas de Jesucristo sobre el sepulcro del muerto, señales de su compasion y de su ternura; su resurreccion, en fin, precedida no solo de emocion, sino tambien de suspiros y de estremecimientos interiores; todas estas circunstancias tan detalladas, que con tanta minuciosidad ha procurado indicar el Evangelista, son otros tan-

tos rasgos bien marcados del cuadro de un pecador que envejece en el pecado de hábito. Dios no deja de amar á este pecador, dicen los Padres, puesto que se ha encarnado y ha muerto por él: tambien representan el amor de la Santísima Virgen y de los Santos, que se interesan por su salvacion, y ruegan por él; pero ¡qué no es necesario para convertirle! ¡qué de milagros! Jesucristo llora, Jesucristo se estremece, son precisos muchos esfuerzos para quitar la piedra, y un mandamiento espreso del Salvador para hacerle salir del sepulcro. Reflexionad seriamente sobre este retrato. ¿Mirad no sea tal vez el vuestro? Concebid, por lo menos, una justa idea del estremo peligro en que está un pecador que vive en el hábito del pecado. Es muy difícil la conversion, cuando se necesita uno de los mayores milagros para convertirse.

2 Prevenid los crueles sentimientos que tendrá el pecador en la hora de la muerte, haciendo una vida santa. Vivid en la inocencia, si no quereis morir en el pecado. Pensad muchas veces mientras os dura la vida en estos sentimientos horribles. Considerad esta Cuaresma como si fuese la última que vivís. Empleadla en todos los ejercicios de la santa penitencia. Ayunadla exactamente; acompañad esta maceracion de la carne de una penitencia interior; haced limosnas para redimir vuestros pecados. ¡Cuántos de los que leerán esto no verán el fin de año!

#### SÁBADO CUARTO DE CUARESMA.

CONSIDERANDO la Iglesia los quince dias que quedan hasta la Pascua como una fiesta continuada de la Pasion del Salvador, se ha mirado siempre este sábado como la vigilia de esta fiesta. El introito, la Epístola, el Evangelio, todo el oficio de la misa de este dia, es una alegoría continua de este gran misterio, y una especie de preparacion que contiene al mismo tiempo los motivos consolantes de esta augusta solemnidad.

La misa comienza por aquellas tiernas palabras del profeta Isaías: *Todos los que teneis sed, venid á la fuente de aquella agua viva*, que salta hasta la vida eterna, dice el Señor. El profeta convida á todos los pueblos de la tierra para que abracen la fe de Jesucristo, el cual solamente es la fuente de agua viva. Esta divina fuente es la mina que puede apagar, todo lo demás solo sirve para aumentar nuestra sed. Propiamente hablando, la Pasion de Jesucristo es esta fuente, que ha corrido, por decirlo así, por tantos canales como llagas ha tenido su divino cuerpo;

fuelle que jamás se agota. Aunque preciosa esta agua se nos da gratis. *Los que no teneis dinero, basta que tengais sed: venid, y refrigeraos, bebed con alegría.* Todo esto hace alusion á la Pasion de nuestro Salvador que ha derramado su sangre por la salud de todos los hombres, y que por un beneficio tan insigne no exige mas de nosotros que nuestro amor.

La Epístola está tomada de aquel lugar de la profecía de Isaías, en que Dios llama á su Hijo su enviado sobre la tierra para salvar al género humano, á quien ha oido concediéndole la salvacion de los hombres, y á quien ha asistido en el tiempo que el mismo habia destinado para esta grande obra. En donde dice que le ha establecido para ser el reconciliador del pueblo, para reparar la tierra, romper las cadenas de los prisioneros, comunicar la luz á los que estaban en las tinieblas. *Yo te he enviado para que hagas una nueva alianza con mi pueblo*, de la cual la primera no era mas que una débil figura, y por medio de esta alianza vas á hacer que mude de faz toda la tierra, vas á formar un pueblo enteramente nuevo. Las heredades disipadas de que habla el Profeta, son no solamente el pueblo judío, sino tambien todas las naciones del mundo que Jesucristo ha rescatado con su sangre, las cuales todas componen su heredad. Esta heredad se la habia usurpado el demonio. La corrupcion de las costumbres y la idolatría habian disipado la heredad del Señor. El Salvador ha venido para juntarla, reuniéndolas todas en su Iglesia. *Yo te he enviado para decir á los que gemian entre las cadenas, y en los lazos del pecado* (puede esto entenderse del pueblo judío, que vivia en el desórden y bajo la servidumbre de la ley): *salid de esa dura servidumbre, y entrad en la dulce libertad de los hijos de Dios. Di á todos los que estaban en la ignorancia del verdadero Dios entre las negras tinieblas de la idolatría: abrid, por fin, los ojos, y ved la luz.* El Salvador solo es la verdadera luz, que ilumina á todo el que viene á este mundo. *Se apacentarán en los caminos, y todas las llanuras les servirán de pastos.* No hay cosa que mejor represente la dichosa condicion de la nueva alianza, de este pueblo nuevo, del pueblo cristiano, de la Iglesia, que el retrato que Dios hace aquí de él por su Profeta. Libres de la cautividad del demonio por la muerte del Salvador; ilustrados con las luces de la fe, no temamos morir de hambre en el desierto y penoso camino de esta vida; en la llanura como entre las rocas, y sobre la montaña, en todas partes hallaremos un abundante pasto. La doctrina de Jesucristo, sus sacramentos, su Evangelio, su asistencia y su gracia, harán que de nada carezcamos. Esta vida es un viaje; la tierra es un destierro; el cielo